

RESEÑA

Escrita por Melisa Hinojosa Pérez, consultora IPDRS

“Ruralidad, cuidados y políticas públicas. Reflexiones a partir del caso de Uruguay”¹

Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS, N° 49, Vol 34. Julio – diciembre, 2021. (Pp.35-62).

Paola Mascheroni Laport es doctora en Sociología, especialista en Sociología Rural y Desarrollo Territorial. Docente e investigadora del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

Mascheroni nos presenta una reflexión sobre las políticas de cuidado en contextos rurales en Uruguay. Aborda la situación de la población femenina en relación con las labores de cuidado. Plantea los antecedentes y una revisión de la legislación, cambios, innovaciones y diferentes percepciones para la transformación de las políticas públicas de cuidado, implementadas en la última década. En el anexo, incluido al final del artículo, se sintetizan las características de los dispositivos de cuidados infantil y de personas dependientes que funcionan en el medio rural.

Las preguntas sobre el cual gira el texto son ¿Cuáles son las principales limitantes para la implementación de políticas de cuidado en contextos rurales en Uruguay? ¿Cómo se puede promover la corresponsabilidad social y de género en el cuidado en estos contextos? Y, ¿Qué diferencias existen entre las políticas de cuidado en contextos urbanos y rurales en Uruguay? La autora utiliza como base el material empírico, las entrevistas a actores locales y referentes de espacios de cuidados en pueblos rurales y mujeres asalariadas agropecuarias.

En la primera parte, destaca la importancia de los cuidados en la vida cotidiana y que, en general, son las mujeres quienes asumen la mayor parte de las tareas en los hogares y en la comunidad, lo cual representa uno de los principales factores para acrecentar y perpetuar las desigualdades en razón de género en el medio rural.

Los pocos estudios en la ruralidad indican que predomina también un modelo familístico y femenino de cuidado, más marcado que en los espacios urbanos. Las mujeres rurales son las responsables exclusivas de las tareas de trabajo doméstico y de cuidados cotidianos, las que concilian en muchos casos con el trabajo productivo (Pp. 42-43)

Además, la falta de servicios de cuidado adecuados, la escasez de equipamiento y servicios públicos, es decir, las causas y efectos demográficos en la ruralidad han limitado la participación de las mujeres en el mercado laboral y el vida política y pública.

Para la autora, el vínculo entre domesticidad, feminidad y ruralidad presente en las relaciones sociales explica la permanencia de los roles de género que llevan a que las tareas domésticas recaigan en las mujeres, con casi nula participación de los varones, así como la negativa al uso de servicios de cuidado. Asimismo, plantea una diferencia no solo entre mujeres y hombres en cuanto al tiempo que dedican a las tareas de cuidado, sino que también entre mujeres rurales y mujeres urbanas, pues las primeras dedican más

¹ Disponible en: <https://doc.ipdrs.org/47tmq3K>

tiempo que las segundas, y la división sexual del trabajo es aún más compleja en contextos rurales que los urbanos.

Posteriormente, Mascheroni se enfoca en el Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC), explica sus objetivos y las estrategias empleadas, como la descentralización territorial para contemplar las necesidades específicas de cada localidad. Además, menciona que se requirió de un proceso de involucramiento de los actores políticos tanto nacional, departamental, como local, y de movilización de la comunidad en torno a alternativas de cuidado posibles para el lugar. Sin embargo, no se ahonda sobre sus avances o lo que ha representado para las mujeres de las comunidades en donde se han impulsado esta política. Por lo tanto, no da cuenta de un panorama reflexivo sobre avances o logros desde el SNIC.

Sobre el abordaje de las limitaciones de las políticas de cuidado en el medio rural, Mascheroni hace una categorización, estableciendo las limitaciones estructurales, como las condiciones o una menor mercantilización (oferta y demanda) de servicios de cuidados de personas dependientes; y las limitantes culturales, como las representaciones de género que condicionan a las mujeres a las labores de cuidado e invisibilizan su aporte en la agricultura familiar y otros campos productivos.

Las mujeres desarrollan, así, la mayor parte de las tareas reproductivas y de cuidado y su trabajo productivo es visto como una “ayuda” para el hogar o el establecimiento familiar. Desde este punto de vista, la imagen de la mujer rural que trabaja fuera de su casa mantiene en muchos casos una valoración negativa (Pp. 49).

La autora concluye que, si bien el cambio institucional y poner a disposición más servicios de cuidado son avances importantes, éstos no son suficientes. Se requiere de un proceso de sensibilización que problematice los roles de género, tradicionalmente arraigados en la sociedad, para generar transformaciones reales en las representaciones y valoraciones sociales sobre el cuidado.

Desde el SNIC, en diferentes pueblos rurales se realizaron talleres y exposiciones sobre corresponsabilidad en los cuidados, pero estos deben ser mucho más extendidos para que efectivamente se puedan deconstruir estereotipos muy arraigados en la población rural y en las propias mujeres rurales (Pp. 52).

Según Mascheroni, el cuidado es uno de los principales nudos de las desigualdades de género en el medio rural, y aunque se haya avanzado en la colocación de estos en la agenda política y pública, están muy lejos de alcanzar la desfamiliarización y desfeminización de los cuidados en la ruralidad, pues persisten el entrecruzamiento de trabas estructurales y culturales de la ruralidad uruguaya. Destaca la importancia de reconocer el trabajo de cuidado que realizan las mujeres en el medio rural y la necesidad de promover la igualdad de género en el acceso a los servicios de cuidado.

Créditos

Reseña escrita por Melisa Hinojosa Pérez